

¡Un hombre bueno que estaba perdido! (10.24–48; 11.12–18)

Hechos 10 relata la conversión de Cornelio y su casa. La importancia del evento se muestra por la cantidad de espacio que se le dedica (más que a ninguna otra conversión¹), y por el hecho que la historia se cuenta en detalle dos veces, una tras la otra.²

¡Lo más asombroso es el hecho que ésta es la conversión de un *buen* hombre! El ya fallecido N.B. Hardeman tenía un sermón titulado “Cornelio nos avergüenza”, en el cual señalaba que, aún antes que Cornelio llegara a ser cristiano, él era mejor que muchos de nosotros! C. Bruce White recalcó cinco características de Cornelio:³

- 1) *Era un discípulo devoto.* Era “*piadoso*” y “*temeroso de Dios*”. Era honesto, en un mundo deshonesto.⁴
- 2) *Era un padre fiel.* Es evidente que había enseñado a su familia entera; todos ellos creían en el Dios verdadero (véanse Josué 24.15; Efesios 6.4).
- 3) *Era un gentil generoso.* “*Hacía muchas limosnas [obsequios de caridad]*” a los pobres.⁵
- 4) *Era un hombre de oración.* El “*oraba a Dios siempre*”. Lo más extraordinario es que 5) *era un romano respetado.* Era de “*buen testimonio en*

toda la nación de los judíos”.⁶ Como regla general, los judíos odiaban a los soldados romanos, pero, en el caso de Cornelio, el temeroso de Dios, hicieron una excepción.⁷ Se podrían agregar otras cualidades (*era un oyente humilde*, etc). Era, sin duda alguna, un individuo sobresaliente.

Cornelio, no obstante, estaba perdido. El ángel le dijo que enviara por Pedro, “él te hablará palabras por las cuales serás *salvo* tú, y toda tu casa” (11.14; énfasis nuestro). El caso de Cornelio es el ejemplo clásico con el cual se confirma la verdad que nadie es bueno lo suficiente, como para ser salvo en base a su bondad. La persona viviente más piadosa es todavía un pecador con necesidad de salvación! (Romanos 3.23; 6.23). Comparadas con Dios y sus normas, “todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia” (Isaías 64.6). ¡No hay salvación fuera de la sangre de Cristo (Hebreos 9.22)! Cornelio y su familia tenían necesidad de la sangre de Cristo —y nosotros también.

Continuemos ahora nuestro estudio de la conversión de este buen hombre. Habíamos

¹ El segundo relato más largo es la conversión de los judíos el día de Pentecostés (1 capítulo, 47 versículos). La conversión de Cornelio ocupa un capítulo entero (48 versículos), y la historia se vuelve a relatar inmediatamente en el capítulo siguiente (18 versículos). La conversión de Saulo ocupa solamente 19 versículos en el capítulo 9, y aun considerando que se cuenta de nuevo en los capítulos 22 y 26, el total es aún de 38 versículos solamente. ² De hecho, muchos de los detalles se dan *más* de dos veces (tales como la aparición del ángel a Cornelio). La historia de la conversión de Saulo no se cuenta de nuevo, sino hasta muchos capítulos después. ³ C. Bruce White, “The Seeking Centurion” (“El centurión inquisidor”), *The Preacher’s Periodical* (March 1987): 33–35. ⁴ El soborno era una forma de vida en el ejército romano, pero Cornelio se había elevado por encima de esa corrupción. ⁵ Algunas traducciones tienen “el pueblo *judío*”, pero los traductores han suplido la palabra “judío”, probablemente porque la frase “el pueblo” en Hechos a menudo se refiere a los judíos. Cornelio sin duda alguna dio considerable ayuda a los judíos (v. 22), pero es probable que también ayudara a no judíos que lo necesitaban. La NVI tiene “era muy generoso con los necesitados”. ⁶ Compare a Cornelio con el centurión de Lucas 7.2–5. ⁷ Un judío hubiera dicho: “¡Todo lo que él necesita es ser circuncidado!”.

observado anteriormente, que nunca es fácil romper barreras. Vimos cómo Dios tuvo que intervenir repetidas veces para juntar a los judíos con los gentiles. Esta conversión presenta más sucesos milagrosos que ninguna otra. Lo anterior da como resultado que ésta sea, probablemente, la más mal interpretada de todas las conversiones relatadas en Hechos. Espero que algunas de las preguntas más comunes sean contestadas en este estudio.

UN HOMBRE BUENO ESPERA AL PREDICADOR (10.24–27)

Al cierre de nuestra última lección, tuvimos diez hombres que estaban viajando de Jope hacia el norte: Pedro, seis judíos cristianos escogidos a dedo, y los tres mensajeros de Cornelio. Pasaron la noche en algún punto del camino; después, “al otro día entraron en Cesarea” (10.24a), su destino.

Como un ángel había ordenado a Cornelio enviar por Pedro, el centurión tenía toda la seguridad que el apóstol vendría. Por lo tanto, “Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos” (v. 24b). ¿Habría anticipado Cornelio cuánto tiempo tomaría el viaje? ¿Habría invitado a su familia y amigos a reunirse en el momento justo cuando esperaba que volvieran? o ¿habría corrido adelante⁸ uno de los sirvientes que viajaba con Pedro, dándole tiempo a Cornelio de reunir el grupo?⁹ No lo sabemos, pero el hecho que su familia y amigos respondieran a la invitación de Cornelio revela otra característica sobresaliente del centurión: *Gozaba de un gran poder de convocatoria.*

Cornelio no salió a encontrar al apóstol, sino que esperó adentro, probablemente preguntándose si Pedro, un judío, entraría en su casa. Los judíos creían que entrar a la casa de un gentil los haría ceremonialmente inmundos (v. 28; cfr. Juan 18.28). Sin embargo, Pedro no había venido de tan lejos para predicar en el pórtico de la casa.

Otro paso para derribar la pared del prejuicio, se tomó cuando Pedro caminó osadamente a través de la puerta de entrada a la casa de Cornelio.

Cuando Pedro entró a su casa, Cornelio estaba atónito. Se apresuró a recibir al apóstol “y postrándose a sus pies, adoró” (v. 25).¹⁰ La palabra que se traduce del griego como “adoró” denota un acto de reverencia, el cual se presta, ya sea a una criatura, o al Creador.¹¹ Es posible que Cornelio simplemente quiso mostrar respeto a Pedro, como el mensajero escogido por Dios. Fue una asombrosa escena: un soldado romano inclinándose con reverencia ante un judío, el conquistador en reverencia ante el conquistado.¹² ¡Las barreras estaban empezando a tambalearse!

Cualquiera que fuera la motivación del centurión, Pedro no permitiría que se dejara una mala impresión.¹³ ¡Solamente a Dios se debe adorar! (Véanse Mateo 4.10; 1 Corintios 8.4, 6.) Rápidamente, Pedro puso a Cornelio de pie, diciendo, “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (v. 26). Qué contraste con los que aseguran ser los sucesores de Pedro, y que permiten a los hombres hacerles reverencia ante ellos, y extienden sus dedos con anillos para ser besados.¹⁴ Un hermano relató este acontecimiento:

El hermano W.B. West, antiguo Decano de la Harding Graduate School of Religion en Memphis [Tenn.], una vez tuvo una audiencia con el “santo padre” (junto con un centenar de otras personas). Dijo que cuando el Papa entró en la sala, todos se arrodillaron. El comenzó a arrodillarse también y entonces recordó las palabras de Pedro a Cornelio. Aunque no era su intención ser falto de cortesía permaneció de pie.¹⁵

Al entrar Pedro y Cornelio a la casa del centurión, ellos hablaron como iguales (v. 27a). Al llegar al cuarto donde estaban esperando la familia y los amigos de Cornelio, el apóstol seguramente se asombró. Es probable que esperara ver sólo a los familiares cercanos de Cornelio

⁸ El texto Occidental ampliado dice que “uno de los esclavos corrió a adelantarse y anunció que [Pedro] había llegado”.

⁹ Otra posibilidad es que después que Cornelio había enviado los mensajeros a Jope, él hubiese llamado inmediatamente a sus amigos a participar en un prolongado servicio de oración y alabanza hasta que el vocero de Dios llegara. ¹⁰ La NVI tiene “y se postró a sus pies”. ¹¹ La palabra traducida del griego como “adoró” en 10.25 es de la misma raíz que la palabra “respeto” en Efesios 5.33. ¹² El centurión era parte de las fuerzas de ocupación en Palestina. ¹³ Pedro no inquirió las razones de Cornelio para postrarse para luego decir: “Si tú entiendes que yo sólo soy el representante de Dios, entonces está bien”. ¡Pedro le dijo en términos inequívocos que se pusiera de pie! ¹⁴ Véanse Apocalipsis 19.10; 22.8–9. El autor ha visitado Roma y ha visto la estatua de metal de Pedro, el dedo del pie está sufriendo desgaste continuo por gente supersticiosa que lo besa. ¡Pedro estaría espantado! Esta aplicación debe hacerse también a cualquier siervo de Dios que permite que otros lo estén rodeando con la adulación que sólo Dios merece. Pedro ocupó el más alto “cargo” que nunca nadie había ocupado en la iglesia (la posición de apóstol) —y aún así no permitió que Cornelio se le postrara. ¹⁵ Jimmy Allen, *The Need for Revival* (Searcy, Ark.: By the Author, 1973), 136–37.

y a los sirvientes de la casa. En su lugar, “halló a muchos que se habían reunido” (v. 27b; énfasis nuestro). Un escritor describió lo que Pedro probablemente vio:

Miró alrededor del salón con sus pisos de mármol y mosaico, amueblado con mesas y divanes romanos, y con cortinas de seda colgando. Vio a hombres y mujeres en sus togas y batas romanas, a resplandecientes soldados de varios rangos y en sus uniformes, a esclavos espionando desde las puertas...¹⁶

Tres días atrás, para Pedro hubiera sido imposible encontrarse bajo el techo de un gentil, rodeado por un grupo así, ¡pero allí estaba él! Mucho había acontecido en aquellos tres días —en la vida y en el corazón de Pedro.

UN HOMBRE BUENO ESCUCHA EL EVANGELIO (10.28–43)

El apóstol habló a los congregados.¹⁷ “Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero;¹⁸ pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo” (v. 28). El alimento había sido el tema al cual se refirió la voz cuando dijo: “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común” (10:15). Durante los tres días siguientes, sin embargo, Pedro lo había aplicado así: “a mí me ha mostrado Dios que a *ningún hombre* llame común o inmundo” (énfasis nuestro).

Pedro continuó: “Por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar”¹⁹ (v. 29a). Pedro había objetado, al inicio, la idea de matar y comer animales inmundos, pero después de una triple dosis de la visión, más la orden directa del Espíritu de ir con los mensajeros, Pedro no lo objetó más. “Así que preguntó: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?” (v. 29b).

Cornelio le contó acerca de la visita del ángel. “Hace cuatro días²⁰ que a esta hora”, dijo, “yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente” (v. 30). Cornelio citó las instrucciones celestiales del mensajero y después concluyó: “Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado” (v. 33). Ellos podrían haber sido gentiles, pero constituían el sueño de un predicador, convertido en realidad: un grupo congregado no por deber o por hábito, no para que se les conversara o se les entretuviera, sino ¡para escuchar todo lo que Dios ordenó!

Pedro no pudo más que estar impresionado. “Entonces Pedro, abriendo la boca,²¹ dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (vv. 34–35). La frase traducida del griego como “no hace acepción” combina la palabra para “cara” con la palabra para “tomar o recibir”. Esto se refiere, literalmente, a recibir (o a rechazar) a alguien por el aspecto de su “cara” solamente, es decir, basándose sólo en cualidades externas.²² Dios no juzga a un individuo con base en aspectos superficiales tales como la nacionalidad, etapa de la vida o sus posesiones.²³ Más bien, ¡Dios mira al corazón y la vida de cada persona! “En toda [y cualquier] nación se agrada del [hombre o mujer] que le teme y hace justicia²⁴ [ya sea judío o gentil]”²⁵ (énfasis nuestro).

Muchos de nosotros hemos oído estos versículos tantas veces, que lo maravilloso de ellos se nos escapa. ¡El percatarse de esta verdad, fue sobrecogedor para la mente de Pedro y significó

¹⁶ Bernard R. Youngman, *Spreading the Gospel* (London: Hulton Educational Publications, 1956), 38. ¹⁷ Es probable que las palabras del versículo 28 se dijeran tanto para el beneficio de los seis hermanos judíos que habían llegado a él como para el de los gentiles que se habían congregado. Es probable que la mayoría, si no todos, de los presentes fueran “temerosos de Dios” como Cornelio y que asistieran a los servicios de la sinagoga. Ellos conocerían la ley y las tradiciones de los judíos. ¹⁸ La palabra traducida del griego como “extranjero” se usó en la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento) para referirse a *filistinos incircuncisos*. Era un término de burla y Pedro la usó, probablemente, para recalcar el prejuicio que debía superarse. ¹⁹ Algunas traducciones tienen “sin contradecir”. “Contradecir” significa “hablar en contra”. Pedro llegó sin “replicar”. ²⁰ Según el cálculo judío, una parte equivalía al todo. El primer día fue el día que el ángel se le apareció a Cornelio. El segundo día fue el día que Pedro tuvo la visión. El tercer día fue el día que Pedro y sus acompañantes viajaron. El cuarto día fue el día que Pedro y los otros arribaron a Cesarea. ²¹ Al principio, la frase “abriendo la boca” suena extraña. (¿Cómo podría él hablar con su boca cerrada?) “Abriendo la boca”, sin embargo, era una declaración introductoria usada en el Nuevo Testamento cuando una declaración de mucho peso estaba por hacerse. ²² La expresión actual de “valor a la vista” no tiene las implicaciones negativas que tenía la palabra griega usada en 10.34. ²³ 1 Pedro 1.17. Debemos imitar a Dios en este respecto (Santiago 2.1–13). ²⁴ Véanse Amós 9.7 y Miqueas 6.8. ²⁵ La palabra traducida como “bienvenido” significa, literalmente, “aceptable”.

un cambio en su vida, como lo fue y significó la aparición de Jesús a Saulo! ¡Dios estaba dándoles la bienvenida a todos los hombres —incluyéndonos a usted y a mí!

Era el momento para el siguiente paso en la preparación de los judíos cristianos para aceptar a los gentiles: Por primera vez el evangelio sería predicado a los no judíos. Pedro haría uso, de nuevo, de “las llaves del reino” (Mateo 16.19). Los versículos 36 al 43, nos brindan una versión condensada²⁶ del sermón de Pedro. Pedro empezó delineando la vida y obras de Jesús:²⁷

Dios envió mensaje a los hijos de Israel²⁸, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo²⁹; éste es el Señor de todos.³⁰ Vosotros sabéis³¹ lo que se divulgó por toda Judea,³² comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:³³ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder³⁴ a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo

bienes³⁵ y sanando a todos³⁶ los oprimidos por el diablo³⁷, porque Dios estaba con él.³⁸ Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo³⁹ en la tierra de Judea y en Jerusalén (vv. 36–39a).

Pedro, seguidamente, fue al corazón del Evangelio cuando habló de la muerte y resurrección de Jesús:

A quien mataron colgándole en un madero.⁴⁰ A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano,⁴² a nosotros que comimos y bebimos con El⁴³ después que resucitó de los muertos (vv. 39b–41).

Pedro empezó a concluir su sermón:

Y nos mandó que predicásemos al pueblo,⁴⁴ y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.⁴⁵ De éste dan testimonio todos los profetas,⁴⁶ que todos los que en El creyeren, recibirán perdón de los pecados por su nombre⁴⁷ (vv. 42–43).

²⁶ El sermón, tal como fue registrado por Lucas, toma menos de un minuto leerlo en voz alta. Una vez más, vemos el trabajo inspirado de edición de Lucas. Debe hacerse notar, sin embargo que la rusticidad en los textos griegos de los versículos 36 al 38, y la presencia de muchas expresiones arameas, atestiguan que Lucas no inventó este sermón. Es la esencia de lo que Pedro realmente dijo. ²⁷ En este sermón para una audiencia de gentiles, Pedro usó más tiempo en el ministerio personal de Jesús que lo que había usado en sermones para audiencias judías. ²⁸ Esto se refiere a la palabra que fue *primero* enviada a “los hijos de Israel” (judíos). ²⁹ Cfr. Efesios 2.17. ³⁰ Esto incluía a los gentiles. ³¹ Pedro pudo haberse enterado por medio de los mensajeros, cuando viajaban juntos a Cesarea, que ellos sabían algo de Jesús, o pudo haber supuesto que algún conocimiento rudimentario tenían, ya que 1) ellos vivían a poco menos de setenta millas de Jerusalén, 2) Jesús había viajado extensamente, y 3) Felipe había estado predicando, ciertamente, en Cesarea. Ellos debieron haber sabido *algo* de lo que Jesús había hecho, pero ahora Pedro les enseñaría *más*. ³² “Judea” aquí incluye toda Palestina. ³³ Se ha hecho notar a menudo que el sermón predicado por Pedro a Cornelio es similar al esquema del Evangelio de Marcos (el cual, según la tradición, es el Evangelio de Pedro escrito por Marcos): el sermón de Pedro inicia con el bautismo de Juan (lo cual hace Marcos) y continúa con la resurrección de Jesús (lo cual hace el libro de Marcos). La comparación, sin embargo, no cabe, ya que el libro de Marcos no menciona las apariciones de la resurrección o el hecho que Jesús comiera y bebiera con sus discípulos —información la cual da Pedro en el sermón de Hechos 10. ³⁴ Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo cuando fue bautizado por Juan (Lucas 3.21–22; 4.18–19). Decir que “Dios lo ungió” es decir que “Dios lo hizo el Mesías”. ³⁵ El énfasis en este sermón (como lo es también en el libro de Marcos) es sobre lo que Jesús *hizo*, no sobre lo que *enseñó*. Aunque es importante la enseñanza de Jesús, es lo que El hizo (su muerte en la cruz) lo que nos salva, no lo que El enseñó. Dios pudo haber enviado a otro a enseñar lo que Jesús enseñó, ¡pero solamente Jesús podía morir por nosotros! ³⁶ Jesús no sanó a todo enfermo en Palestina, así que “todos” debe significar “todos los que El trató de sanar” o “de entre todos aquellos que estaban enfermos”. ³⁷ Ocasionalmente en las Escrituras, ciertas dolencias físicas son atribuidas a algún agente satánico (cfr. Lucas 13.16; 2 Corintios 12.7; el libro de Job). Esto no significa que toda enfermedad es causada por Satanás, ni tampoco que no puede haber valor en la enfermedad (Salmo 119.67, 71). “Sanando a todos los oprimidos por el diablo” podría también incluir la sanidad *espiritual* de aquellos cuyas *mentes* estaban bajo el dominio de Satanás. ³⁸ Juan 3.2. ³⁹ En otras palabras, “Ustedes han *oído* acerca de estas cosas, pero nosotros realmente las *vimos* y sabemos que son verdad”. ⁴⁰ Literalmente, el texto tiene “en un árbol” (véase Deuteronomio 21.22–23). ⁴¹ “Volverse visible” es la traducción literal del texto. Esto sugiere que la resurrección del cuerpo de Jesús habría sido invisible, si Dios no la hubiera hecho visible para que los testigos la pudieran ver. ⁴² Algunos han sugerido que el hecho que Jesús se le apareciera sólo a aquellos que lo conocían debilita la afirmación que El realmente resucitó. Sin embargo, ¿quién más estaría calificado para saber si realmente *era* Jesús? El hecho que se apareciera a testigos escogidos de antemano dañaría la afirmación *solamente si* pudiera probarse que los testigos no eran confiables o que tuvieran algo que ganar afirmando que vieron a Jesús. Ninguna de estas dos últimas posibilidades puede probarse. ⁴³ Lucas considera ésta, una de las pruebas más convincentes de una resurrección *corporal* (Lucas 24.41–43). ¿Podría una visión o un fantasma sin cuerpo comer pescado? ⁴⁴ Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16. La frase “la gente” a menudo significa “los judíos” en Hechos, pero aquí debe significar “*toda* la gente”, esto es, judíos y gentiles. ⁴⁵ Esta es la primera vez en Hechos que se predica de Jesús como juez, pero no será la última (17.31). Véanse 2 Timoteo 4.1; Pedro 4.5. ⁴⁶ Es probable que Pedro mencionara algunos de esos profetas como lo había hecho en sermones anteriores (Hechos 2; 3). Estos temerosos de Dios hubieran estado familiarizados con los profetas. ⁴⁷ El énfasis del versículo 43 es en las palabras “Su” y “El”: la salvación es posible solamente *por medio de Cristo*. Respecto a los que aceptan religiones paganas hoy día, a algunos les encanta decir: “Su religión es parte de su cultura —y nosotros no deberíamos meternos con su cultura”. Debemos, como regla general, estimular a la gente a permanecer cerca de sus raíces culturales, pero cuando de *religión* se trata, debemos entender que, no importa cuan “coloridas” puedan ser las religiones paganas, ¡ellas no nos pueden salvar nunca! ¡La salvación es posible solamente “por medio del nombre de Jesús”!

Pedro ya estaba listo para decirle a su audiencia lo que necesitaban hacer (cfr. 2.38; 10.48) e iba a comenzar su exhortación (cfr. 2.40), cuando su sermón fue interrumpido. Pedro tenía dificultades para terminar sus sermones. Cuando predicó a los judíos el día de Pentecostés, su sermón fue interrumpido por pecadores compungidos exclamando: “¿Qué haremos?” (2.37). La vez que predicó después de haber sanado al mendigo cojo, su sermón fue interrumpido por unos hombres que llegaron a arrestarlo (4.1–3). Esta vez su sermón fue interrumpido por Dios.

UN HOMBRE BUENO RECIBE EL ESPIRITU (10.44–46; 11.15–17)

Era el momento más importante del paso para convencer a los judíos cristianos de recibir a los gentiles. Así como Dios había usado poderes milagrosos para preparar a Cornelio y a Pedro, usó de nuevo sus poderes para preparar a la iglesia.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos⁴⁸ de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios⁴⁹ (10.44–46).

La frase “el don del Espíritu Santo” puede referirse ya sea a un don del Espíritu Santo o al Espíritu Santo como un don en sí. En 2.38 se refiere al Espíritu Santo como un don en sí⁵⁰. En este pasaje se refiere a un don especial del Espíritu Santo, específicamente al bautismo del Espíritu Santo. Sabemos esto, debido a la explicación de Pedro, en el capítulo 11, de lo que había sucedido:

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo⁵¹: Juan ciertamente

bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (11.15–17).

En este pasaje “nosotros” se refiere a los apóstoles. Los apóstoles eran a los que el Señor había dicho: “ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo” (1.2–5). Pedro estableció “un paralelo (v. 47) entre la familia de Cornelio y los discípulos originales, en lugar de, entre la familia de Cornelio y los tres mil que creyeron el día de Pentecostés (cfr. 11.15; 15.8)”⁵². Pedro enfatizó que Cornelio y su familia habían recibido “el mismo don” (aquí vemos la palabra “don”) que él y los otros apóstoles habían recibido: el bautismo del Espíritu Santo.

A propósito, esto nos dice que las “lenguas” en las cuales Cornelio y sus amigos hablaron no fueron las llamadas “expresiones extáticas”, sino lenguas contemporáneas,⁵³ pues recibieron “el mismo don”⁵⁴ que los apóstoles recibieron —y los apóstoles habían hablado en las lenguas de su tiempo (2.4, 6, 8)⁵⁵. Esta manifestación externa fue esencial para que los testigos judíos vieran y *conocieran* que los gentiles habían recibido el bautismo del Espíritu.

Las palabras “al principio” son también significativas. Pedro no podía haber comparado lo que estaba sucediendo en Hechos 10 con un recibimiento del bautismo del Espíritu Santo que hubiese ocurrido unos días, semanas, o meses atrás. Tenía que remontarse muchos años atrás a los eventos de Hechos 2.

El comentario de Pedro muestra el hecho que la experiencia de los gentiles convertidos fue la misma que tuvieron los recipientes originales del Espíritu *al principio, es decir, el día de Pentecostés*.⁵⁶

¡Es interesante que Pedro tuviera que *remontarse a Pentecostés* para encontrar un ejemplo

⁴⁸ Es probable que Pedro estuviera también asombrado. A Pedro no se le menciona, como asombrado, porque el énfasis era ahora en los judíos cristianos. Pedro había sido convencido por la visión y las palabras del Espíritu a él. El propósito del derramamiento del Espíritu era convencer a los seis hombres que habían llegado con Pedro. ⁴⁹ Es probable que estuvieran “magnificando [alabando] a Dios” porque ¡Dios había anunciado a través de Pedro que El estaba dispuesto a aceptar a los gentiles! ⁵⁰ Véanse las notas sobre 2.38 en la edición de “Hechos, 1”. ⁵¹ La versión Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, correctamente traduce la frase aquí, indicando que Jesús dijo esto más de una vez. Tenemos un registro de Jesús diciendo esto en 1.4, 5; nosotros no sabemos la otra ocasión u ocasiones cuando dijera estas palabras. ⁵² F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 217. ⁵³ Algunas traducciones tienen “lenguas diferentes” en 10.46. ⁵⁴ La palabra traducida del griego como “igual” es de *isos*, la cual significa “el mismo, igual”, como en “*triángulo isósceles*” (un triángulo con dos lados iguales). ⁵⁵ Así como el día de Pentecostés, los que estaban escuchando pudieron entender lo que los otros estaban diciendo, porque en las dos ocasiones los oyentes *entendieron* lo que se hablaba en lenguas estaban diciendo (2.11; 10.46). ⁵⁶ I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 197 (énfasis nuestro).

de lo que sucedió en la casa de Cornelio! Esto sugiere que un drámatico “bautismo del Espíritu” (Hechos 11.16) acompañado del hablar en lenguas, no era un acontecimiento cotidiano en la iglesia primitiva.⁵⁷

Como ya se ha hecho notar antes, los únicas dos instancias registradas del bautismo del Espíritu Santo se encuentran en Hechos 2 y Hechos 10.

¿Por qué derramó Dios su Espíritu sobre Cornelio y sus amigos? Algunos dicen que con el propósito de salvar a estos gentiles.⁵⁸ Es obvio que esto no es verdad. El bautismo del Espíritu Santo no salvó a los apóstoles en Hechos 2, tampoco salvó a Cornelio en Hechos 10. Si los gentiles iban a ser salvos por una intervención directa de Dios, no hubiera tenido sentido enviar por Pedro. El mensajero de Dios había dicho que Cornelio y su familia serían salvos por *palabras*, no por un derramamiento del Espíritu (11.14).

Una idea más popular es que el bautismo del Espíritu Santo tuvo como propósito mostrar que Cornelio y su familia *ya* eran salvos. Según esta teoría, Cornelio y sus acompañantes llegaron a ser salvos, tan pronto como creyeron, y Dios habría enviado el Espíritu como prueba que esto era así.⁵⁹ Este es el enfoque que se usa algunas veces para probar que el bautismo no es esencial para la salvación, pues el Espíritu vino antes que los gentiles fueran bautizados en agua.

Son varios los problemas que se le pueden señalar a esta posición. El primero es que no podemos tener certeza exacta acerca de *cuándo* fue que vino el Espíritu. En Hechos 11 cuando Pedro explicaba “por orden” lo sucedido (11.4),⁶⁰ dijo: “Y cuando *comencé* a hablar,⁶¹ cayó el Espíritu Santo sobre ellos...” (11.15; énfasis nuestro). The New Century Version tiene “Cuando empecé mi sermón, el Espíritu cayó sobre ellos”. The Biblia

Viviente tiene “Justo cuando yo estaba empezando con mi sermón, el Espíritu Santo cayó sobre ellos”. En otras palabras, es posible que el Espíritu llegara sobre Cornelio y su familia *antes* que Pedro predicara lo que Jesús había hecho por los gentiles y la necesidad de creer en Él.⁶² Si este es el caso, entonces el enfoque mencionado anteriormente sugeriría no sólo que el *bautismo* no es esencial para la salvación, sino que tampoco la *fe* lo es.⁶³

Otro problema con esta posición es que pone un énfasis indebido en una milagrosa manifestación en esta historia y más o menos ignora las otras. El argumento es, básicamente, que Dios no enviaría el Espíritu a gente no salva. ¿Por qué no razonar también que Dios no enviaría un ángel a un hombre no salvo? Si el envío del Espíritu antes del bautismo en agua prueba que éste no es esencial, entonces, el envío del ángel, antes que Cornelio creyera en Jesús, prueba que la fe no es esencial.

El mayor problema con esta posición, es que nada en el texto indica que el propósito del bautismo del Espíritu Santo fuera anunciar la salvación de Cornelio. Por otra parte, existe toda indicación que el propósito del incidente fue preparar a los judíos cristianos para aceptar a los gentiles. Podemos averiguar el propósito de una cosa por el uso que se hace de ella (sin haber visto una silla jamás, puedo rápidamente adivinar su propósito viendo el uso que se le da). En tres ocasiones por separado (10.47–48; 11.17; 15.8–9) Pedro hizo uso del incidente para probar que Dios estaba dispuesto a aceptar a los gentiles, y por esa razón la iglesia debe también estar dispuesta a aceptarlos. *Ese* era, por lo tanto, el propósito del milagro.

Algunos han llamado a Hechos 10 el “Pente-

⁵⁷ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 448 (énfasis nuestro).

⁵⁸ Algunos han descrito la llegada del Espíritu como un fuego que “quemó” la pecaminosidad de Cornelio y sus amigos. Algunas veces se cita 15.8–9 en conexión con esta posición, pero ese pasaje dice que sus corazones fueron limpios por la *fe*, no por el Espíritu. ⁵⁹ Algunas veces se usa Juan 14.16–17 en conexión con esta afirmación: “El mundo no puede recibir el Espíritu Santo, y por lo tanto, Cornelio y su familia no eran más parte del mundo”. La manera como se usa “El mundo” en Juan 14 se refería a los enemigos de los apóstoles, aquellos cuyos corazones fueron endurecidos. Cornelio no era un enemigo de los apóstoles y no tenía un corazón endurecido. La frase clave en Juan 14.17 *podría* traducirse “el cual el mundo no puede arrebatarte”. ⁶⁰ La frase traducida del griego como “por orden” puede significar “en orden cronológico”. ⁶¹ La mayoría de las traducciones tienen la misma redacción. ⁶² Es posible que los testigos judíos necesitaban ser convencidos, que era la voluntad de Dios que Pedro debía *predicarle a los gentiles*. ⁶³ Cornelio y su familia probablemente creyeron antes que el Espíritu Santo viniera sobre ellos (11.17), pero las palabras de Pedro en 11.4, 15 al menos indican la posibilidad de lo contrario. Ya sea que creyeran o no, no es importante; ya que el propósito de la llegada del Espíritu era convencer a los judíos de que Dios también había aceptado a los gentiles. Sin embargo, el tiempo de la llegada del Espíritu es *crítico* para aquellos que creen que el propósito era probar que los gentiles *ya* habían sido salvos. Aquellos que creen que el caso de Cornelio prueba que el bautismo no es esencial no pueden, definitivamente establecer que el Espíritu llegó después de 10.43 en lugar de antes.

costés del mundo gentil”, pero los eventos en la casa de Cornelio no fueron tanto un segundo Pentecostés, como una participación de los gentiles en la experiencia del *primer* Pentecostés.⁶⁴ En Hechos 2 Pedro había citado a Joel diciendo que el Espíritu sería derramado sobre “*toda carne*” (2.17; énfasis nuestro). Hasta este momento, solamente los *judíos* (una diminuta porción de la humanidad) habían recibido el Espíritu Santo.⁶⁵ ¡Ahora, el Espíritu era también derramado sobre los representantes del *mundo de los gentiles*! ¡Dios anunciaba en términos inequívocos que El no habría de hacer “*acepción de personas*”! ¿Deberían los eventos milagrosos, en torno a la conversión de Cornelio, ser parte de cada conversión hoy en día? No. Una vez que Dios señaló lo que deseaba puntualizar, El no tenía que hacerlo reiteradas veces.

Volvamos a nuestra historia: Para señalar su punto, en algún momento durante el sermón de Pedro, Dios envió el Espíritu Santo sobre los oyentes de Pedro. Hechos 10.45 habla de la reacción de los *seis testigos judíos*: “Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo”. En 11.16–17, leemos acerca de la hilación del pensamiento de *Pedro* en aquel momento: “Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo..., ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

UN HOMBRE BUENO LLEGA A SER SALVO (10.47–48)

Pedro se volteó hacia los seis judíos cristianos, todavía asombrados de la visión de los gentiles hablando en lenguas, y les preguntó: “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean

bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (10.47). Pedro no les estaba pidiendo a los hombres su *voto* para tomar la decisión de recibir a Cornelio y su familia o no. Era una pregunta retórica con una respuesta sobreentendida: ¡No había forma alguna de rehusarse a bautizarlos sin oponerse a Dios! Pedro no esperaba que los seis testigos respondieran, y no lo hicieron. Tendrían que compartir la responsabilidad de lo que estaba por suceder.

Imaginamos a Pedro, con una sonrisa en su rostro y con sus brazos abiertos y extendidos al volverse hacia Cornelio y sus amigos. Pedro había sido enviado para decirles palabras por las que ellos serían salvos (11.14); ahora llegaba al final de tales palabras: “Y mandó bautizarles⁶⁶ en el nombre de Jesucristo” (10.48a). Pedro había hecho notar que “*por Su nombre*” aquellos que creyeran en Jesús recibirían el perdón de pecados (10.43; énfasis nuestro). Cornelio y su familia iban ahora a ser bautizados “*en el nombre de Jesucristo*”.

¿Por qué fueron bautizados Cornelio y los demás? Algunos que no entienden la naturaleza de la iglesia dicen que su bautismo 1) fue una señal de que ya habían sido salvos y 2) los hizo parte de la iglesia. Los que miran el bautismo de estas maneras no son capaces de entender que la iglesia es el cuerpo de la gente salva;⁶⁷ el bautismo, el cual salva a una persona, la hace miembro, en forma automática, de la iglesia. Ser salvo y convertirse en miembro de la iglesia constituye un solo proceso, no dos.

El propósito del bautismo de los amigos de Cornelio se definió cuando Pedro dijo: “Dios no hace *acepción de personas*” (10.34). Los gentiles en Hechos 10 fueron bautizados por las mismas razones que los judíos lo fueron en Hechos 2. 1) por el perdón de los pecados, 2) □ para recibir el Espíritu Santo como un don y 3) para ser añadidos a la iglesia del Señor (2.38, 41, 47).⁶⁸

⁶⁴ Bruce, 216. ⁶⁵ En primer lugar, los apóstoles habían recibido el bautismo del Espíritu; en segundo lugar, los apóstoles habían impuesto sus manos sobre otros (8.18). Podríamos tal vez incluir también a todos los que habían sido bautizados, que habían recibido el don “ordinario” (no milagroso) del Espíritu (2.38); hasta este punto, los que habían sido bautizados eran sólo judíos. ⁶⁶ Algunas traducciones tienen “El les ordenó”, la mayoría de los traductores creen que esto era un mandato para Cornelio y su familia. Sin embargo, el texto original *podría* traducirse como un mandato a los seis judíos cristianos de bautizar a Cornelio y a sus amigos. Como regla, los apóstoles evadían bautizar a la gente ellos mismos, para impedir el inicio de cultos a la personalidad (cfr. Corintios 1.14–15). ⁶⁷ Véase las notas sobre 2.41, 47 en la edición de “Hechos, 1”; véanse las notas sobre 20.28 en una edición posterior. ⁶⁸ Algunos dicen que Dios estableció “nuevas reglas” para la salvación de los hombres empezando en Hechos 10 —que 2.38 no se aplica a nosotros hoy porque, “aquello era solamente para los judíos en los primeros días del cristianismo”. Ese pensamiento ignora 10.34–35 y 15.9. ¡Desde el principio del cristianismo, todas las personas han sido salvadas de la misma manera!

Si Pedro no hubiera sido interrumpido inmediatamente después de hablar de la necesidad de la fe (v. 43), le habría ordenado a sus oyentes ser bautizados (v. 48). Este relato armoniza perfectamente con las palabras de Jesús: “El que *creyere* y fuere *bautizado*, será salvo” (Marcos 16.16a; énfasis nuestro). El episodio entero ilustra bellamente la enseñanza de Pablo en Gálatas: “Pues todos sois hijos de Dios *por la fe* en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido *bautizados en Cristo*, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego;... porque todos vosotros sois *uno* en Cristo Jesús” (Gálatas 3.26–28; énfasis nuestro).

El número de los que fueron bautizados aquel histórico día en Cesarea fue menor que el número de los bautizados el día de Pentecostés, ¡pero aun así fue una ocasión llena de emoción al sumergirse en Jesús los que habían escuchado a Pedro! Se da a entender que *todos* fueron bautizados; si éste fue el caso, ¡ésta sería la única vez en Hechos que un solo predicador se dirige a un grupo considerable, siendo todos convertidos!⁶⁹

La historia concluye con estas palabras: “Entonces le rogaron que se quedase por algunos días” (10.48b). Los nuevos cristianos querían aprender más acerca de Jesús, y Pedro estaba feliz de hacerlo.⁷⁰ ¿No había dicho Jesús que después que el evangelio fuese enseñado a la gente y fuesen bautizados, se les debía enseñar *todo* lo que El había ordenado? (Mateo 28.19–20). Sin embargo, había más por lo cual quedarse que la necesidad de prolongar la enseñanza. El convivio judío/gentil era aún tenue; necesitaba ser fortalecido. Pedro había dado un gran paso al atravesar el umbral de la casa de Cornelio. Ahora, por muchos días se *quedaría* en aquella casa —e incluso *comería* lo que los gentiles comían! (Ver 11.3.) ¡Por primera vez en su vida pudo haberse comido un emparedado de jamón como su almuerzo! Si así fue, es probable que se hubiese atorado con el primer bocado —¡pero con se-

guridad se las arregló para tragárselo! ¡Las barreras entre judíos y gentiles estaban cayendo por fin!⁷¹

CONCLUSION

Al leer la historia de la conversión de Cornelio, no se deje prender de los espectaculares milagros que la acompañan. Cada caso de conversión tiene incidencias y esencias. Las incidencias son los detalles peculiares del caso; las esencias constituyen el corazón de la conversión, lo que es esencial para la salvación. Los incidencias varían de un caso al otro; las esencias siguen siendo las mismas.⁷² Dios “no hace acepción de personas”; no hace “ninguna diferencia” entre hombres (10.34; 15.9). Cornelio y sus amigos llegaron a ser salvos de la misma forma precisa que cada persona antes lo fue. Tuvieron que creer (10.43; 15.11),⁷³ arrepentirse (11.18), y bautizarse (10.48). Así fue como llegaron a ser salvos por la gracia de Dios (15.11); ¡así es como usted y yo llegamos a ser salvos por la gracia de Dios!

Si *usted* no ha respondido así a su Señor, ¿por qué no hacerlo ahora? ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Cerca del final de la lección, puede ser que usted quiera desplegar este simple esquema en la pizarra como un resumen:

- ¿Cómo fue salvo Cornelio?
- ¿Por su buena vida? No.
- ¿Por manifestaciones milagrosas? No.
- ¿Por medio de la obediencia confiada? Sí.
- Escuchando la palabra (11.14)
- Creyendo (10.43)
- Arrepintiéndose (11.18)
- Siendo bautizado (10.48)
- ¿Fue él salvo por la gracia? ¡Sí! (15.11)

⁶⁹ Si todos fueron bautizados, ¡la explicación para esta asombrosa estadística está ciertamente en la *actitud* que tenían (10.33)! ⁷⁰ El texto Occidental indica que Pedro estuvo un período considerable de tiempo en Cesarea. ⁷¹ Desearía poder decir que los eventos de Hechos 10 solucionaron para siempre, todas las inquietudes de la iglesia concernientes a la aceptación de los gentiles, pero como veremos, ése no fue el caso. Se habían dado, sin embargo, pasos gigantes y pronto los hombres irían a todas partes predicando el evangelio a los gentiles (11.20). ⁷² Un propósito de la tabla de conversiones en la edición de “Hechos, 1” es mostrar qué es lo esencial. Lo esencial lo constituyen aquellos elementos que aparecen consistentemente, repetidas veces en los relatos extensos de conversión. ⁷³ Como se hizo notar anteriormente, la fe en el corazón era acompañada por una expresión de fe en los labios (Romanos 10.9–10).

Preguntas acerca del caso de Cornelio

Pregunta: ¿Qué luz arroja el caso de Cornelio sobre la cuestión acerca de si los cristianos pueden servir en lo militar?

Respuesta: Muy poca, si es que arroja alguna. Algunos toman el hecho que Cornelio era militar —y que nada indica que hubiese cambiado después de su bautismo— como argumento para probar que los cristianos pueden servir en lo militar. Otros, en cambio, sugieren que un argumento con base en el silencio no tiene fuerza. J.W. McGarvey hizo notar lo siguiente: “Este es un ejemplo de un soldado convirtiéndose en cristiano, no de un cristiano convirtiéndose en soldado. Ello provee un precedente para el primer caso, pero no para el último”.¹ Que se recuerde, los miembros de la iglesia nunca han estado seguros acerca de si los cristianos pueden servir o no en lo militar; pero, que se sepa, el asunto nunca ha dividido a ninguna congregación. Se trata de un asunto no definido claramente en las Escrituras, y constituye, por lo tanto, una cuestión de opinión, que debe regirse por los principios de Romanos 14: “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (v. 5), y “cada uno” muestre tolerancia por cualquiera que no esté de acuerdo con él.

Pregunta: Si Cornelio y sus amigos recibieron “el mismo don” que los apóstoles, ¿significará esto que tenían los mismos poderes? ¿Podían levantar a los muertos tal como lo hizo Pedro según Hechos 9? ¿Podían ellos imponer sus manos sobre las personas y concederles poderes milagrosos como los apóstoles? (Hechos 8.18).

Respuesta: Lucas no lo dijo. Hay mucho que nos gustaría saber sobre los eventos subsiguientes en la vida de Cornelio y sus amigos, pero el Espíritu Santo no lo consideró necesario. Es posible que los apóstoles tuvieran muchos de sus poderes, por ser apóstoles, y no simplemente por haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. Si tal fue el caso, es probable que Cornelio y su

familia no hubiesen tenido poderes idénticos. Cornelio y los otros, ciertamente, tuvieron *algunas* habilidades milagrosas. Es probable que alguno o algunos de ellos recibieran, entre otros dones, el de *profecía*, con el fin de capacitarlos en el conocimiento de la voluntad de Dios, y para que continuaran existiendo como congregación, después que Pedro partiera.

Pregunta: ¿Prueba el bautismo de Cornelio y su familia que es bíblico el “bautismo de infantes”?

Respuesta: No. Algunos *dan por sentado* que Cornelio tenía infantes en su familia, y que fueron bautizados. Sin embargo, todos los de la familia de Cornelio, que fueron bautizados, primero, *escucharon* la Palabra (10.33; 15.7), luego, *creyeron* en Jesús (10.43; 15.7, 9), y por último, *se arrepintieron* (11.18). Los bebés no pueden cumplir con estos requisitos.

GLOSARIO : PARTE CUATRO

Santo (*hagios*) —“Santo” es uno de los términos más comunes que el Nuevo Testamento usa para referirse a un cristiano (Hechos 9.13, 32, 41; 26.10). Cuando se aplica a una persona, la palabra griega traducida como “santo”, no tiene nada que ver con la perfección sin pecado (los cristianos de Corinto estaban muy lejos de ser perfectos pero eran “santos” [1 Corintios 1.2; 2 Corintios 1.1]). La palabra griega significa, literalmente, “uno separado (o puesto aparte)”. También se puede traducir como “sagrado” o “santificado”. En un sentido, fuimos santificados y apartados por Dios para Su servicio en el momento en que nos convertimos en cristianos (a los creyentes se les llama “santos” en 2 Tesalonicenses 1.10). En otro sentido, la santificación es un proceso continuo (1 Tesalonicenses 5.23), el cual ocurre cuando nos esforzamos por vivir en forma consecuente con nuestro “llamamiento santo” (2 Timoteo 1.9).

¹J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 218.